

## El sermón sobre la Ley

Ancil Jenkins

«De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe» (Gálatas 3.24).

Alexander Campbell (1788–1866), uno de los líderes más prominentes del Movimiento de Restauración de los Estados Unidos, viajó a este país desde Escocia en 1809 para encontrarse con su padre Thomas (1763–1854), quien había hecho el viaje en 1807. Las vivencias de Alexander en Escocia, durante el tiempo que estuvo separado de su padre, causaron un impacto importante en su pensar espiritual. Su asociación con líderes independientes de iglesias hizo que cuestionara sus antiguas creencias. Durante ese período y de forma independiente, su padre había adquirido un entendimiento similar de las Escrituras. Alexander comenzó a predicar varios meses después del reencuentro de ambos. Aproximadamente durante este tiempo, los Campbell ayudaron a establecer una congregación que comenzó a reunirse en Brush Run, Pensilvania.

En 1813, la iglesia de Brush Run se unió a la Asociación de Redstone de los bautistas, ya que parecían tener mucho en común. Como predicador, Campbell siguió examinando sus creencias y prácticas a la luz de las Escrituras.

Campbell presentó «El Sermón de la Ley» en una reunión ordinaria de la Asociación de Redstone en Cross Creek, Virginia, el 30 de agosto de 1816. Había asistido a la reunión como delegado de la iglesia de Brush Run. Pese a que muchos de los bautistas querían oír hablar a Campbell, otros miembros consideraban sus enseñanzas como herejes. Como uno de los que pensaban así, el hermano y anciano de nombre Pritchard había hecho arreglos para que hablara otra persona. Sin embargo, la inesperada enfermedad del orador previsto y el clamor del público por escuchar a Campbell, motivaron a que se le invitara a hablar de todos modos.

El objetivo general del discurso consistía en establecer una clara distinción entre los dos pactos y demostrar que los cristianos están bajo la ley de Cristo, no de la de Moisés. Campbell imprimió sus notas en forma de un folleto treinta años después (1846). Consideraremos únicamente lo más destacado del sermón en este contexto.

Campbell comenzó haciendo esta pregunta: «¿Qué se entiende por “la Ley”?». Afirmó que «la Ley» se refiere a la totalidad de la dispensación mosaica, sin distinguir entre ley moral, ceremonial ni

judicial. La siguiente es la forma como él lo analizó: 1) Los diez mandamientos no pueden considerarse como «ley moral», ya que únicamente seis de los mandamientos se refieren a la moral y a las relaciones con los demás. 2) Los Diez Mandamientos fueron escritos en piedra como el «ministerio de muerte» (2ª Corintios 3.7). El Antiguo Testamento enseña que los Diez Mandamientos quedarían obsoletos. 3) Algunos principios universales e inmutables—tales como «... amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6.5)—no se originaron con la ley de Moisés, sino que eran principios eternos, escritos siempre en los corazones de los hombres.

A continuación, Campbell habló de algunos objetivos que la Ley no podía lograr: 1) No podía ofrecer justicia ni vida (Gálatas 3.21; vea 2.21). 2) No podía mostrar la «perversidad ni la corrupción del pecado». Sin embargo, sí demostró que ciertos actos eran pecaminosos. La Ley les dio nombres a actos pecaminosos y demostró que son ofensivos a Dios, que hacen daño a los hombres y que merecían la muerte. No obstante, la Ley no podía demostrar el grado de maldad del hombre ni presentar una cura. 3) La Ley no podía constituir una norma adecuada de vida para la humanidad en el estado imperfecto en el que estaba. La Ley fue dada a la nación judía (vea Nehemías 9.13, 14) y fue diseñada para ellos únicamente. No era apta para implementarla universalmente.

En la tercera sección de su sermón, Campbell explicó por qué la Ley no podía ser perfecta ni universal. 1) Pese a que la Ley era santa, justa y buena, era «demasiado alta, sublime y espiritual» como para poner en orden a la humanidad caída. 2) La Ley no podía traer una salvación completa debido a la debilidad humana (Romanos 8.3). Si la Ley hubiera sido sin defecto, no necesitaríamos del evangelio (Hebreos 8.7).

En cuarto lugar, Campbell mostró el medio por el cual Dios ha subsanado los defectos relativos de la Ley. Lo que la ley no podía hacer, Cristo puede hacerlo. 1) A pesar de que la Ley no podía dar justicia ni vida, Cristo trae vida mediante la gracia. 2) En tanto que la ley no podía demostrar plenamente lo terrible que es el pecado, Cristo muestra la naturaleza completa del pecado. Dios

condenó al pecado en Él. No libró a Su propio Hijo, más bien, lo entregó por todos nosotros (Romanos 8.32). 3) Mientras que la Ley no pudo proporcionar una norma adecuada de vida, Cristo nos dio un ejemplo perfecto.

En quinto lugar, Campbell compartió sus conclusiones concernientes a la diferencia esencial entre la Ley y el Evangelio. 1) Citó frases de 2ª Corintios 3 (vea vers.<sup>os</sup> 6–14) como una clara demostración de esa diferencia. A la Ley se le describe como «la letra», «el ministerio de muerte», «el ministerio de condenación», «el antiguo pacto» y «Moisés». El evangelio es identificado con «el espíritu», «el ministerio del espíritu», «el ministerio de justificación», el «nuevo pacto» y «Cristo». Las Escrituras también se refieren al evangelio como «la ley de Cristo» (1ª Corintios 9.21) y «la ley de la libertad» (Santiago 1.25). 2) «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8.1). No estamos bajo la Ley; somos liberados de ella (Romanos 6; 7). Campbell señaló la confusión existente entre los maestros que dicen que los cristianos no están bajo la ley como un pacto de obras, sino que permanecen bajo la ley como una norma de vida. 3) No es necesario que prediquemos la Ley para traer a las personas a Cristo. 4) Además, no hay ninguna base bíblica para usar el Antiguo Testamento como autoridad para las diversas prácticas religiosas comunes, tales

como el bautismo infantil, el diezmo, la observancia de días santos y de festividades religiosas, guardar el día de reposo y la incorporación de música instrumental en la adoración. 5) Debemos honrar al Señor Jesucristo por encima de todo. Él es el Gran Profeta del que habló Moisés (Deuteronomio 18.15). Debemos recibirle como Señor de nuestras vidas y obedecer Sus enseñanzas.

«El Sermón sobre la Ley» hizo que Campbell fuera acusado de herejía y renunciara a la Asociación Bautista. Sin embargo, marcó el inicio de un período muy eficaz de la labor de Campbell. Algunos reconocen este sermón como el inicio del Movimiento de Restauración.

En 1846 (treinta años más tarde), Campbell dijo que si no fuera por ese sermón y la oposición que suscitó, puede que jamás hubiera comenzado sus esfuerzos por restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Gran parte de la presente lección constituye una adaptación del material de Dan Petty, «Alexander Campbell's "Sermon on the Law"» (El Sermón sobre la Ley, de Alexander Campbell); <http://www.lessonsonline.info/Campbells%20Sermon%20on%20the%20Law.a.htm>; Internet; consultado el 9 de septiembre de 2008. Vea Alexander Campbell, «Sermon on the Law», *The Millennial Harbinger (El Heraldo milenar)* 3, 3ª ser., 9 (Septiembre 1846): 493–521. El texto de Campbell también está en la Internet: <http://www.mun.ca/rels/restmov/texts/acampbell/mh1846/SOTL.HTM>.